Juan Beneito Casanova

Pasajero 764 en el "Stanbrook"

Biografía elaborada por Vicente Ruiz (hijo)

esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus.
Fecha de Publicación: 17-08-2022
Número de páginas: 37
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

ÍNDICE

Juan Beneito Casanova: pasajero 764 en el "Stanbrook"[1].
biografía elaborada por Vicente Ruiz (hijo).

- Comentario preliminar de Vicente Ruiz (hijo).
- Biografía de Juan Beneito Casanova, pasajero 764 en el "Stanbrook".
- Testimonio de Juan Beneito en una carta a su amigo Floreal.
- Documentos digitales de Archivos Españoles y fotografías y cartelería de la época.

ENLACE en la plataforma digital www.archivodelafrontera.com de la *Carta de Juan Beneito Casanova a Floreal: viaje Alicante-Orán en el "Stanbrook"*, en la que se incluyen una presentación y prólogo de Juan Ramón Roca, y la Carta original mecanografiada de Juan Beneito a Floreal, con su transcripción previa, y versiculado final para el Archivo de la Frontera, a cargo de Emilio Sola.

[1] Este documento, para Archivo de la Frontera, ha sido elaborado tomando como base el PDF de la versión original, publicada y producida por el Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne y Acracia Publications, que integramos en su versión digital dentro de la plataforma www.archivodelafrontera.com.
Desde el CEDCS agradecemos a Vicente Ruiz (hijo) y a Eliane Ortega su generosa aportación para dar a conocer la vida de esos ciudadanos que lucharon incansables por defender y difundir los ideales libertarios a lo largo y ancho del mundo. Nuestro reconocimiento a estos compañeros, tantos años silenciados.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Juan Beneito Casanova

Pasajero 764 en el "Stanbrook"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Comentario preliminar

Este es el primero de lo que espero será una pequeña colección de libritos reflejando las vidas de exiliados españoles que he conocido y con quien he convivido en el curso de mi vida por las diversas latitudes geográficas en las cuales he residido, y, que eventualmente integraran las páginas de “Recuerdos, anotaciones y crónicas de un hijo del exilio español”.

Es mi pequeña contribución para asegurar que las vidas de estas personas que dieron todo no queden en el olvido. Con muchas de estas personas reproduzco testimonios escritos por ellos mismos relatando sus experiencias durante etapas angustiosas de sus vidas, y con otros, incorporo artículos o poesías que escribieron reflejando sus análisis ideológicos e históricos. Todos estos párrafos relacionan la vida de almas exiliadas e inevitablemente mis recuerdos personales de momentos vividos con ellos. Todos ellos, demostrando sus conocimientos de los hechos ocurridos en las tierras que nacieron y donde desarrollaron sus ideales por los que sufrieron un largo destierro, alejados de sus familias y compañeros/as. Todas estas personas se mantuvieron firmes en sus posiciones de conciencia social, continuando con una militancia honrada allá donde se encontrasen, contribuyendo, con su incansable tarea propagandística, en la lucha contra la dictadura fascista de España, y desplegando a su vez una labor íntegra, propagando la idea del comunismo libertario.

Desearía aprovechar estas líneas para agradecer a varias personas que han apoyado constantemente mi persistencia en buscar, rebuscar, leer y releer, y que también me han facilitado la documentación que ellos han encontrado.

Primeramente, agradezco a mi compañera Margarita Riolobos que siempre ha estado a mi lado y me anima a continuar con este compromiso en exponer las vidas de personas ejemplares.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Continúo expresando mi más profundo agradecimiento a Eliane Ortega Bernabéu que me ha facilitado documentación de los campos, y por su incansable investigación y constantes denuncias sobre las injusticias y malos tratos recibidos por los exiliados españoles en los campos de concentración establecidos por las autoridades francesas en el desierto norte africano.

Este trabajo aquí producido, es solamente uno de otros muchos que destacan un episodio de vidas vividas, entroncadas colectivamente en la misión de impulsar las mejores inquietudes y de apoyar y estimular toda acción en defensa de la dignidad humana.

Vicente Ruiz (hijo)

Melbourne – Julio de 2022

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Juan Beneito Casanova,

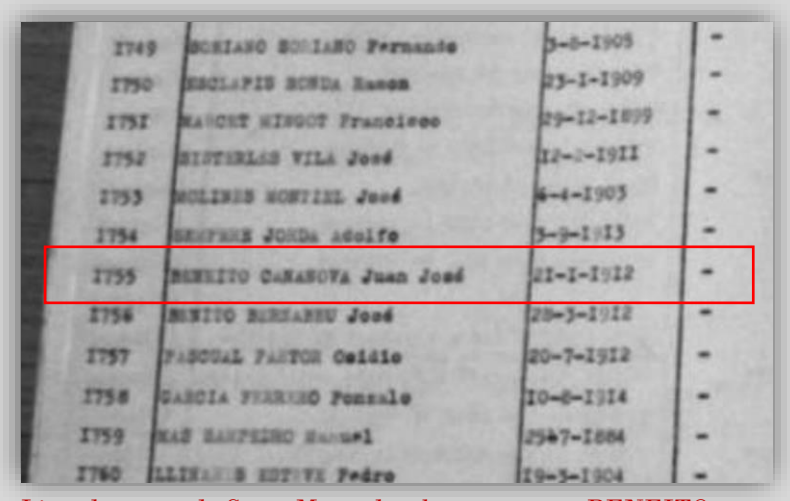
pasajero 764 en el "Stanbrook"

Biografiado por Vicente Ruiz (hijo)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

BIOGRAFÍA

En mis archivos tengo anotado que Juan nació en 1911[2], en la ciudad de Alcoy, donde se educó y obtuvo la profesión de tornero.



1749	[illegible] Fernando	5-8-1905	-
1750	[illegible] Ramon	23-1-1909	-
1751	[illegible] Francisco	29-12-1899	-
1752	[illegible] VILA José	12-[illegible]-1911	-
1753	[illegible] José	6-4-1905	-
1754	[illegible] Adolfo	5-9-1913	-
1755	BENEITO CASANOVA Juan José	21-1-1912	-
1756	[illegible] José	28-3-1912	-
1757	PASCUAL PASTOR Celdio	20-7-1912	-
1758	GARCIA FERRERO Fonzalo	10-8-1914	-
1759	[illegible] Manuel	25-7-1884	-
1760	[illegible] Pedro	19-3-1904	-

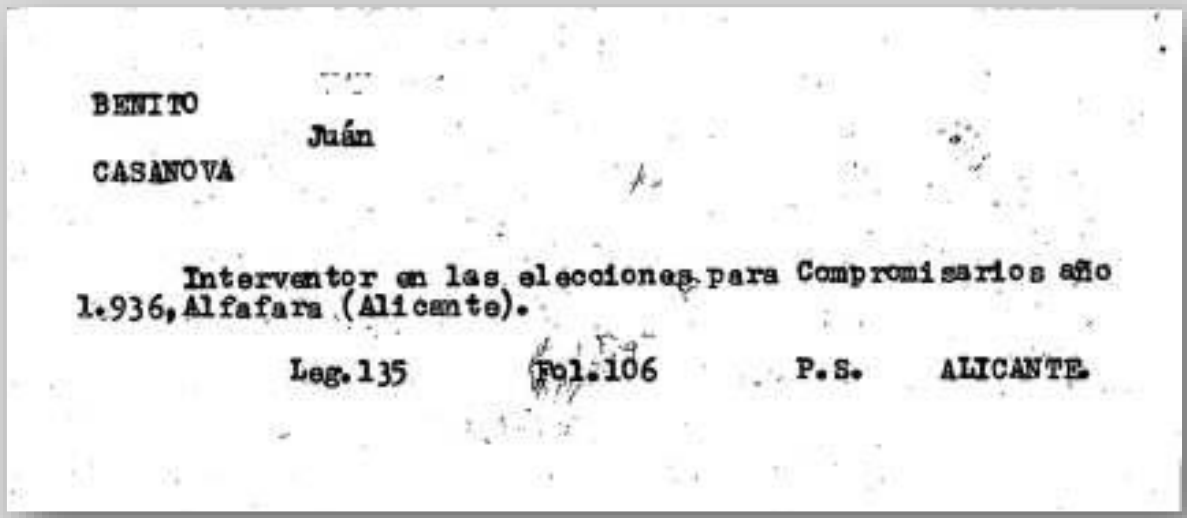
Lista de presos de Camp Morand en la que aparece BENEITO CASANOVA, Juan José, con la fecha de nacimiento 21 de enero de 1912.

Durante numerosas ocasiones Juan me conversaba de su juventud en dicha ciudad de la cual siempre hablaba con mucho cariño y tenazmente me comentaba que era la ciudad de los puentes, cosa que no llegué a apreciar hasta 1977 cuando visité dicha localidad. En Alcoy, Juan desarrolló sus ideales libertarios, acudiendo con regularidad a las reuniones que se celebraban en el ateneo cercano a su casa. Fue también allí donde, durante esos años de juventud, inició su carrera de músico con la banda municipal de Alcoy. Me contaba, que al empezar su vida laboral se afilió a la C.N.T., y al poco tiempo descubrió su interés por los conceptos vegetarianos y naturistas, influenciado por su constante lectura de la revista "Helios" y su participación en la Sociedad Naturista Cultural de Alcoy. Me contaba, que fue durante estos años de formación libertaria cuando también descubrió su amor por el ciclismo, deporte que practicó hasta bien avanzada edad y con quien tuve la oportunidad de participar en numerosas ocasiones en diversas giras ciclistas por los alrededores de Melbourne.

[2] El día y el mes lo ignoro, aunque en la lista de presos en Camp Morand, enviada por Eliane Ortega Bernabéu, por la cual estoy muy agradecido, aparece un preso inscrito con el número 1755, Juan José Beneito Casanova, que sospecho que puede ser el mismo y que no sea una coincidencia. Esta anotación indica la fecha de nacimiento 21 de Enero de 1912, aunque lamentablemente no he podido encontrar más documentación que confirmen la misma.

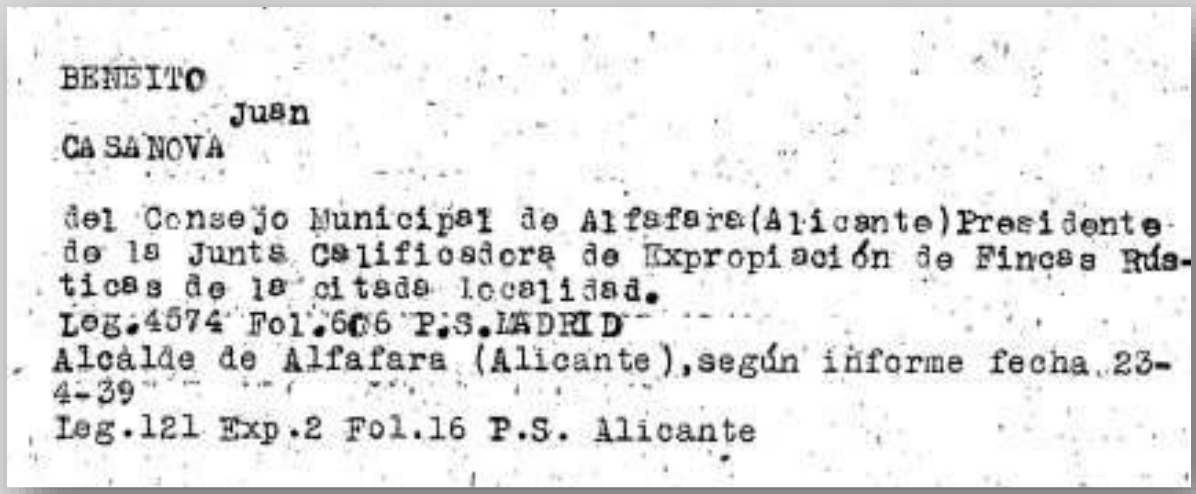
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Juan participó en el proceso de colectivización de la metalurgia en Alcoy, así como en el de las tierras cultivadas cercanas a la ciudad.


BENITO
Juán
CASANOVA

Interventor en las elecciones para Compromisarios año 1.936, Alfafara (Alicante).

Leg.135 Fol.106 P.S. ALICANTE.


BENEITO
Juan
CASANOVA

del Consejo Municipal de Alfafara(Alicante)Presidente de la Junta Calificadora de Expropiación de Fincas Rústicas de la citada localidad.
Leg.4574 Fol.606 P.S.MADRID
Alcalde de Alfafara (Alicante),según informe fecha 23-4-39
Leg.121 Exp.2 Fol.16 P.S. Alicante

Documentos digitales en el portal de Archivos Españoles, Archivos Estatales: http://pares.culturaydeporte.gob.es

Luchó en varios frentes con las milicias voluntarias, pero una vez que introdujeron la militarización se negó a formar parte de un cuerpo militar y concentró sus actividades en establecer diversas colectivizaciones[3]. Juan defendía la tesis del pueblo armado. Bien recuerdo las veces que teníamos nuestras charlas, y constantemente me decía que el pueblo era el que tenía que estar armado y no depender de un ejército revolucionario.

[3] El diccionario biográfico del portal Alacant Obrera también nos indica "…Estuvo entre los iniciadores del Ateneo Obrero y fue miembro de la Sociedad Naturista alcoyana. Después del 19 de julio, participó en las colectivizaciones agrícolas de la comarca del Comtat. Fue presidente de la Junta calificadora de expropiación de Fincas rústicas de Alfafara. También miembro del Consejo Municipal de esa población, y nombrado alcalde en fecha por determinar…"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En una de sus charlas durante las conmemoraciones celebradas en Melbourne, con ocasión del 50 aniversario de la Revolución Social Española, Juan expresó los siguientes sentimientos:

"…a menos que el pueblo estuviese armado, nunca se alcanzaría la libertad, la emancipación, la revolución social y el comunismo libertario. Cualquier tendencia a desarmar al pueblo y crear un ejército revolucionario, como un cuerpo por encima del pueblo en nombre de la república, el socialismo o cualquier cambio radical, no es un acto contrarrevolucionario sino una derrota de la revolución misma. Por eso perdimos la revolución y luego la guerra."

Intentando escapar a las atrocidades cometidas por los fascistas Juan llegó a la ciudad de Alicante alrededor del mediodía del 28 de marzo de 1939, logrando embarcar en el "Stanbrook". Me comentó en numerosas ocasiones que llevaba con él papeles oficiales para poder viajar a México; documentación que al desembarcar del "Stanbrook" las autoridades francesas le quitaron y jamás se le devolvió.

Junto a miles de otros exiliados en las tierras norte africanas, Juan sufrió infinidad de penalidades por diversos campos de concentración en el Sahara. Una vez liberada África del Norte por los aliados, este nuevo régimen inicio, a "cuenta gotas", la libertad de los exiliados que se encontraban en los campos de concentración; Juan consiguió salir para Casablanca a comienzos de 1944 con un contrato de trabajo.

Conocí a Juan y a su compañera Elena Parga[4] desde mi niñez, durante un periodo de casi 40 años; son unas de tantas personas que forman parte de mis recuerdos, cada vez más lúcidos desde que se inició la etapa histórica de la Asociación Cultural "Armonía" en Casablanca-Marruecos, a finales de 1959.

---

[4] Elena Parga, hija de Manuel Parga y Esperanza Cormz, nació en La Coruña el 21 de abril de 1911 y falleció repentinamente por causa de un infarto a la edad de 79 años, el 12 de junio de 1990 en Melbourne-Australia. Elena fue incinerada el 18 de junio de 1990.
Respetada militante y activista, e inseparable compañera de Juan. En Australia, Elena era conocida como Elena Beneito.
En el "Acta do Congreso Internacional - O Exilio Galego", celebrado del 24 al 29 de septiembre de 2001, en Santiago, en la sede del Consello da Cultura Galega, donde reunieron a más de 130 participantes y cerca de ochenta relatores, se hace referencia a Elena en las páginas 183 y 185.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Actas do Congreso Internacional "O exilio galego"

meirande parte coa fracción ortodoxa, aínda que dende unha posición menos belixerante que a da organización francesa.

Os militantes galegos que quedan en África colaboran intensamente neste rexurdir confederal e tamén nas actividades da Rexional Galaica que operaba en Francia. Así, podemos ver en 1950 a un importante grupo de galegos participando activamente nas campañas de recollida de cartos para os presos galegos, cunha colecta feita por Luis Chamorro en Casablanca. Tamén sabemos da participación dalgúns deles na Asociación Cultural Armonía, de Casablanca, como foi o caso da coruñesa Elena Parga.

Outros chegarían ó exilio norteafricano logo de sufriren nas cadeas de Franco, como Melquíades Lestón[307], que despois de estar detido en San Miguel de los Reyes viría morrer en Túnez. Tamén o ourensán David González Alba, quen estivo detido no Campo dos Almendros de Alacante, do que logrou saír

Actas do Congreso Internacional "O exilio galego"

desaparecendo as posibilidades dunha restauración da República en España, moitos homes e mulleres emprenderon novos camiños, como a xa citada Elena Parga e o seu home Juan Beneito que marcharon nada máis e nada menos que a Melbourne; por esas terras austrais andaba tamén Fernando López Mantiñán, un dos militantes que participou na reorganización da CNT na Coruña nos anos 40 e debeu fuxir cando as masivas detencións da primavera de 1947 (Pereira, D., 1998). En Canberra, e cando Mantiñán xa abandonara á altura de 1950 as ringleiras cenetistas, vai tomar contacto con el Juan García Durán que, ós poucos, casou coa cónsul francesa na cidade logo de nacionalizarse australiano co nome de John García. En Australia, andando o ano 1954, escribirá García

Aunque la aventura desarrollada al lado de su familia en el barco "Sydney", de la Flota Lauro, cuando viajamos a tierras de Australia en 1965, fue el momento en que fermentó para mí una amistad y compañerismo que duraron hasta la muerte. Para mí, Juan y su compañera Elena, eran mis segundos padres.

En Casablanca, Juan militó en la Federación Local de la C.N.T. en el exilio y fue un enérgico miembro de la Asociación Cultural "Armonía" (A.C.A), participando en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

muchas de las actividades llevadas a cabo, siendo también él quien daba las clases de música, si mal no recuerdo, los miércoles por la noche. La familia de Juan participaba en las giras organizadas a distintos puntos geográficos por la agrupación A.C.A con los varios autobuses que se alquilaban, partiendo desde la sede localizada en la Rue Claude Bernard, algunas veces a la playa, y otras, al campo, y recuerdo de varias ocasiones a Rabat. Durante las noches de cine o de teatro, las múltiples conferencias que se organizaban, como las numerosas noches de "no cene en casa esta noche", la presencia de Juan y su familia era inquebrantable.

La última noche que estuvimos reunidos en los locales de la A.C.A fue días antes de iniciar nuestro largo viaje hacia el continente australiano. La directiva de la A.C.A organizó una cena y una presentación de libros para los hijos.

Salimos de Casablanca el 11 de septiembre de 1965, en barco hasta Marsella; desde este puerto fuimos a Génova en tren, en donde permanecimos cinco días hasta embarcar en el "Sydney", el 19 de septiembre. Tanto Juan como Elena estaban muy entusiasmados con el viaje marítimo que nos esperaba. Jamás olvidaré la lección de historia que nos brindó a su hija Mari y a mí cuando atravesamos el Canal de Suez, las explicaciones que nos dio y sus conocimientos sobre la construcción del canal, fueron cosa asombrosa, y mientras le escuchábamos, en el horizonte podíamos ver lo que a la vista parecía una procesión de barcos navegando sobre la arena.

Le encantaba desembarcar y visitar la ciudad de cada puerto en el que el barco hacia escala. Cómo lo hizo no lo sé, pero Juan adquirió el apodo que le puse de "patitas de marinero", pues no se mareó ni una vez, todo lo contrario de lo que le ocurrió a su compañera Elena.

Fue el día después de cruzar el Ecuador, cuando ya llevábamos bastantes días comiendo pasta al medio día y para cenar, cuando Elena le pidió al camarero si era posible que la en la cocina nos prepararan arroz con leche; ¡vaya sorpresa que nos llevamos! ese arroz con leche estaba tan malo que ninguno de nosotros pudimos tragarlo. Aunque bien recuerdo que, una vez asentados en nuestras casitas de "Vinton", en la St. Georges Road Preston, nos desquitamos los deseos de comer arroz con leche, con un banquete preparado por Elena.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Bien recuerdo las constantes veces que tanto Juan como Elena me aconsejaban, práctica que los dos mantuvieron hasta la fecha en que me salieron canas. Cierro los ojos y escucho la voz de Juan diciéndome "-niño ten cuidadito con lo que estáis haciendo-" o la voz de Elena que siempre me llamaba Vicentito, incluso después de haber nacido mis hijos.

En las manifestaciones celebradas en Melbourne contra la Guerra del Vietnam, las del primero de mayo conmemorando a los Mártires de Chicago, o cualquier otra manifiesta actividad para despertar la conciencia social de la población australiana, siempre estaban presentes Juan y Elena.

Juan fue un peón muy importante en el desarrollo del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne, desde su inicio en Octubre de 1965, aceptando la responsabilidad de secretario de correspondencia con Europa, organizando la suscripción de las publicaciones Espoir, El Combate Sindicalista, Umbral y Cenit; estableció contacto con La Liga de los Mutilados en el Exilio y organizó numerosas suscripciones; también organizaba los pedidos de los calendarios, llaveros y pin para la solapa de chaqueta, de Solidaridad Internacional Antifascista, que se distribuían por todo el continente de Australia. En 1968 se estableció en Melbourne una Subdelegación del Centro Democrático Español de Sídney y Juan fue nombrado Secretario de Acta y correspondencia de esta agrupación, cargo que mantuvo hasta 1973.

Cuando los hijos de los refugiados venidos de Casablanca nos lanzamos con los colectivos de "Acracia Publications" y "Ravachol Press", podíamos siempre contar con el apoyo de Juan y Elena en la labor final de doblar y encuadernar los folletos, revistas y libros que se producían, eran incansables contribuidores y participantes en todas las actividades organizadas.

Jamás se me olvidará las numerosas veces que Elena y mi madre organizaron cenas en los locales del colectivo de la imprenta anarquista Slash/Asterisk* para recoger fondos de ayuda para cubrir los costes de alquiler, electricidad y varios otros gastos inesperados que se presentaban. Las dos preparaban una buena olla de *caldo gallego* o un *potaje de garbanzos*; otras veces hacían una buena cantidad de *tortillas*

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de patata o Juan cocinaba una *paella a la valenciana*. Noches inolvidables de compañerismo y solidaridad.

Juan también era coleccionista de sellos de correo, afición que los dos compartíamos con gran interés, y en 1969 nos inscribimos en la "Fitzroy Philatelic Society" -Sociedad Filatélica de Fitzroy-. Juan llegó a acumular una magnífica colección de sellos de las diversas colonias australianas y de los sellos producidos después de la federación de la Commonwealth Australiana establecida en 1901, aunque tenía una colección completa de todos los sellos australianos después del cambio al sistema decimal y la introducción del dólar australiano en febrero de 1966 con una grandiosa colección de sobres del primer día de emisión. En muchas ocasiones su colección australiana fue exhibida en los locales de la Sociedad Filatélica de Fitzroy. Con el paso de los años también empezó a acumular una maravillosa colección de sellos de Nueva Zelanda y del protectorado de Tokelau Island.

Foto del autor (Vicente Ruiz, hijo) en casa de Elena y Juan Beneito, junto a uno de los muebles fabricados por él.

Y qué decir de su afán por la carpintería, fue con el tiempo acumulando una bonita colección de herramientas de las que hizo buen uso, construyendo una infinidad de muebles, muchos de los cuales acomodaron su casa.

En abril de 1970 la Federación Local de Thiais (Val-de-Marne) Francia, bajo los auspicios de la C.N.T. en el Exilio, editó un disco con los himnos "Hijos del pueblo" y "¡A las barricadas!". Al enterarse, Juan organizó un pedido de 50 discos que se recibieron a finales de año y fueron distribuidos por diversas localidades de Australia.

Con el pequeño grabador de casetes que tenía Juan, grabamos consecutivamente los dos himnos que entonamos por altavoces durante toda la manifestación del primero de mayo de 1972.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Durante 1971, un amigo mío desde mi niñez en Casablanca, Floreal Jiménez Aguilera, que se trasladó con sus padres a Francia, me comunicó que quería recoger testimonios de los pasajeros que lograron escapar de Alicante en el "Stanbrook" -su padre había sido uno de ellos- con la idea de algún día poder hacer un documental o escribir un libro que relatase las llegadas al puerto alicantino, la travesía y la bienvenida al puerto Oranés. Cuando le comenté a Juan las intenciones de Floreal me confirmó que le enviaría sus experiencias. Y así lo hiso. Testimonios, que años más tarde, fueron depositados por Floreal en CIRA en Suiza y desde donde yo pedí a Marianna Enckell que me los enviara, con el permiso de que se pudieran reproducir las siguientes líneas del testimonio de Juan, pasajero número 764[5].

Testimonio de Juan Beneito, pasajero 764 en el "Stanbrook", en una carta a su amigo Floreal.

Amigo Floreal. Salud.

Informado por el compañero Ruíz, padre e hijo, de tus proyectos, me pidieron te hiciera un pequeño relato de lo que fue el viaje del Stanbrook; voy a intentarlo aunque seguramente lo que yo pueda decir estará ya más que repetido por otros compañeros mucho más competentes que yo en estas cosas; pero como todos los que hemos pasado esos días en dicho barco quisiéramos verlo plasmado en forma que recordara históricamente lo que fueron aquellos días para unas 4.000 personas, más o menos, metidas en una cáscara de nuez durante todo un mes, una de las mayores dificultades para mí es el tiempo que media desde aquel viaje y los momentos presentes, yo voy a intentar recordar lo mejor que pueda, siempre basándome en lo estrictamente verídico, si esto te sirve en algo, satisfecho por haber contribuido a tus deseos; y si no te sirve para nada, satisfecho de la misma manera por haber conversado un poco contigo y más sabiendo que tus aspiraciones no son "de un conformismo" como muchos jóvenes como tú; ¡bravo y adelante!

Yo, como otros compañeros de Alcoi, llegué a Alicante, si no recuerdo mal, un poco después del medio día; después de muchos pasos de un sitio a otro, buscando la forma de poder salir de Alicante, la gente a medida que iba llegando de los frentes y de los pueblos limítrofes se desesperaba al ver los pocos medios, o tal vez ninguno, para poder salir a pesar de la conformidad que algunos barcos dieron de estar prestos para poder sacar de España el máximo de gente que

[5] Aunque tengo que clarificar que he utilizado el texto corregido por Juan Ramón Roca, publicado en la plataforma digital del "Archivo de la Frontera" (http://www.archivodelafrontera.com), con el título "Carta a Floreal" en http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2021/02/carta-de-Beneito-a-Floreal-exilio-Stanbruk-presentaci%C3%B3n-JR-Roca-def.pdf y que incorpora imágenes de la carta original mecanografiada por Juan. Este testimonio de Juan Beneito es nuevamente reproducido en las páginas 123, 124 y 125 del libro "Españoles en Argelia, Emigración y Exilio, memoria gráfica" obra de Juan Ramón Roca y Ariane Reyes.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pudieran; todos sabíamos, si no se podía salir, lo que nos esperaba, como a tantos combatientes les ocurrió un día o dos después. Por fin alguien dijo que había un barco presto en el puerto para embarcar; yo no supe si llegó ese día o estaba ya allí preparado para tal misión. Serían las nueve de la noche cuando yo subí al barco; aquello era un verdadero hormiguero; no había sitio por ninguna parte de la nave, y la gente seguía subiendo a medida que iban llegando, cosa más lógica no la había. No puedo dejar de dedicar unas palabras al capitán del barco; (según Ruíz, por tus indagaciones, era inglés); el hombre se portó con una moral y un temple y una convicción de causa hacia todos aquellos hombres que confiaban y veían su único medio de salvación ene su minúscula nave, en la que él era el responsable; todos estábamos deseosos de que el barco zarpara mar adentro; sin embargo, seguía quieto sin una luz ni incluso un cigarrillo que pudiera delatar su presencia en el puerto; alguien dijo por mis alrededores: "dice el capitán que esperará hasta que no quede gente en el puerto". Yo he supuesto siempre que fue así; en todo caso, su comportamiento fue ejemplar, y al mismo tiempo la salvación de todos los que poco a poco han sido desapareciendo, y los que quedamos todavía para poderlo contar. (Yo recuerdo haber leído las palabras de un Lord inglés que dijo en su Parlamento que valía más un gorro de un Marino Inglés, o algo así, que toda la flota española, ese tendría más de loro que de lord): no sé lo que diría ante el gesto de este Capitán, que sus sentimientos no le permitieron ofrecer al mil veces bastardo jefe del movimiento un superávit en carne humana más del [que] tuvo un poco después en el mismo puerto de Alicante.

Todos mis respetos al Capitán del Stanbrook por su buen sentido humano, y tal vez por sentir en parte los clamores de una causa que durante tres años todos habíamos defendido.

Hacia las diez de la noche, más o menos, el barco soltó amarras y empezó a salir del puerto con todas las precauciones que los momentos requerían, para evitar en lo máximo el peligro que siempre existía, aconsejando formalmente ni que se fumara, los aviones podían llegar de un momento a otro y no había que dar ningún signo de oportunidad a su éxito si queríamos salir del embrollo que encontrábamos; bien sus razones tenía: a los diez minutos de haber dejado el puerto rociaron de bombas el sitio donde estaba el barco; todos los que estábamos en cubierta pudimos ver el enjambre de bombas que explotaron; de haber venido un poco antes, o si llegan a vernos, hubiera sido horriblemente espantoso; yo no podré encontrar nunca las palabras para poderlo expresar: tú podrás tal vez darle el sentido de lo que hubiera podido ser; lo que sí creo es que no nos hubiéramos salvado muchos, pero por una vez la suerte estuvo de nuestra parte, y el barco pudo llegar a RABIND BLANQUE, creo que se llama, el puerto de Orán; yo que no tenía costumbre de navegar después del gran susto, o si quieres, miedo por no tener campo de acción para poderse defender, correr, esconderse, en fin, lo que en un momento así requiere, empecé a sentir el mal de mar; hacia la mitad del camino pude abrir un poco los ojos; vi a lo lejos unos barcos; me dijeron que eran ingleses y que habían impedido que nos echara mano un barco de Franco. De esto es todo lo que puedo decir sin asegurar más de lo dicho. Me desperté al sentir un fuerte rumor, para mí, que se hundía el mundo otra vez, seguramente por la impresión que en mi quedó del bombardeamiento anterior en Alicante; al ver el sobresalto que di, los que estaban a mi lado me dijeron: "No te asustes, que han soltado las anclas; estamos en el puerto de Orán".

Yo tardé un buen rato en estabilizarme a causa del mareo que mantuve todo el viaje. Cuando ya me serené me acordé que llevaba un saquito con un poco de pan, dos o tres huevos cocidos y unas cuatro naranjas. Me dije: puede que comiendo un poco me ponga mejor. Pero no encontré

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

nada; seguramente alguno que tendría más necesidad que yo se lo habría comido. No protesté ni pregunté a nadie nada, esperando poder comer en algún momento. Allí empezaba mi segundo calvario, y el de todos. Durante la Guerra trabajé mucho y comí muy poco; a partir de ese despertar, no trabajaba nada o casi nada, pero tampoco comía. Durante quince días nos tuvieron a dieta sin darnos nada de comer las Autoridades de Orán por imposición del Canalla, de alcalde de Orán en esos omentos representaba dicho cargo el Abé Lambert; creo que ninguna otra persona hubiera sido capaz de tal barbaridad; sólo una autoridad eclesiástica como él, discípulo de Pío XII y padre de los que ahora se acuerdan no estar de acuerdo con el régimen de Franco, podía mantener una posición como la que él mantuvo. A los quince días pudieron convencerlo y ordenó nos mandaran comida; [a] los grupos de S.I.A. y afines les era imposible abastecer mejor de lo que hacían [a] aquella aglomeración de hambrientos. Para la gente que venía a visitar el barco y que lanzaba panes desde la barca en que venían, no sé si en intención de ayudarnos o de divertirse al ver cómo desaparecían los panes que lanzaban desde abajo; aquello resultaba horroroso; el pan jamás caía en el suelo; todas las manos abiertas con cinco garfios cada una esperando la prees, el pan desaparecía entre ellas, como el pedazo de carne que se echa en una jaula de leones tan hambrientos como estábamos nosotros. Yo creo me hubiera muerto de hambre sin intentar el riesgo de coger un pedazo de ese pan que tanto les divertía a los que venían a lanzarlo, sin intentar seguramente una sola vez presentarse delante [de] la Alcaldía para protestar de la enorme injusticia que se estaba cometiendo con toda aquella gente dentro del barco, por el deseo de un hombre que se nos hubiese entregado a Franco; ¡qué satisfecho se hubiese quedado el buen protector de almas! Yo creo que mejor le hubiese venido "Arlegui" o algo así. Total, comiendo unos gramos de pan y paté por día pasamos los primeros quince días.

Como se trata de contar algo de esa epopeya, yo te cuento lo mío; puedes tener la seguridad de que todo lo que digo es verídico. No sé si de todo esto algo podrá servirte para tus proyectos, ojalá sea así. A pesar de comer poco, yo estaba un poco preocupado por la cuestión de no defecar en los quince días ni una sola vez; mi caso no sé si será único; pudiera ser, a pesar de tomar dos veces aceite de ricino al natural e intentarlo cogido a la borda, como muchos otros, mientas los visitantes daban vueltas por debajo; el espectáculo tendría que serles mucho más divertido aún con lo que comento un poco antes; teníamos que emplear esta forma porque el ir a los retretes era una cosa más que imposible.

El caso es que mientras los de abajo intentaban lanzar alguna que otra cosa sobre el barco, los que estábamos en el barco intentábamos hacer nuestras necesidades desde la borda para que cayese en el mar, o mejor encima de los espectadores que venía para ver cómo se amontonaba la gente para poder coger lo que desde abajo les lanzaban. Yo, como no comía, me dije: si un día nos dan a comer, puede que el cuerpo tome sus costumbres. Pero a los quince días, cuando pudieron romper la tenaz resistencia del tal curita y nos dieron de comer los militares, el primer día lo recordaré siempre: nos dieron macarrones; yo creo [que] no había comido nunca, pero después de mi ración di con una marmita enorme, me senté a su lado y no podré decir la cantidad de ellos que comí. Así estuvimos quince días más, haciendo tres comidas por día, comiendo a nuestra gana, por lo menos yo, y si te digo que mi caso puede ser único; y aún me pregunto cómo pude estar todo un mes sin defecar una sola vez. Al mes de estar en el puerto nos bajaron a tierra para limpiar el barco, y entonces obré, quitándome una gran preocupación de encima. En el barco venían algunos grupos con buenos sacos de comida buena y variada; montaban una guardia perpetua alrededor de los sacos. Entre esos grupos venía también uno del pueblo que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

venía yo llevando las siglas del martillo y la hoz; si [a] alguno de ellos se les conseguía quitar algo, ponían el grito en el cielo, cuando habría que haberlos tirado al mar y repartir la comida.

La vida en el barco muchos la contaron ya. Pero puedes darte una idea: un mes sin casi poderse lavar, la miseria pronto hizo su aparición, y corrió el rumor que iban a poner el barco en cuarentena; entonces la cosa hubiera sido mucho más seria: 40, y unos veinte que llevábamos, hasta yo que ya tenía una paciencia a prueba de todo, vi que aquello sería desesperante para muchos de los que allí nos encontrábamos. Pero felizmente no ocurrió así, y al mes nos bajaron; como digo antes, hicieron limpieza; creo que volvimos a subir por nuestras cosas; nos dejaron un par de días en el puerto durmiendo en tiendas militares.

Pequeños detalles en el interior del barco, los había a montones; uno que se caía subiendo o bajando las escalerillas que hay para ir de un piso a otro; otro que manipulando la pistola que aún no había tirado al mar se le dispara dándole un tiro en el pie, no matando a nadie de puro milagro; otros que tienen que aguantar una mole de agua porque la lona que cubría la bodega no pudo aguantar la cantidad de agua; otro que durmiendo se caía al agua porque le tocó dormir justo al mismo borde del barco; otro que queriendo salir a orinar cuando todos estaban durmiendo le era imposible poner los pies en el suelo, pisaba a uno u otro, y cada cual sacaba su vocabulario, cada cual más fino. Yo, por ejemplo, me consi[de]ré con suerte porque pude conseguir estirarme por la noche; pero tenía debajo una anilla de unos veinte y cinco centímetros. En fin, cuantos detalles pueda uno imaginarse allí se vieron.

También oíamos comentar a la gente joven que venían acompañados de sus padres, que decían: "pero si no tienen rabo, papá o mamá", según a quien se dirigían; ¡a qué punto habían conseguido llevar la propaganda en contra de los inconscientemente llamados rojos!

De allí nos trasladaron al campo de Boghari, en donde me encontré con tu padre; también él vale mucho, y aunque es casi el doble más alto que yo, nos entendimos siempre muy bien; aquel campo fue un sanatorio para muchos, a pesar de todas las miserias que pasamos."

Bueno, amiguete Floreal; no sé si esto puede servirte de algo; si sacas algún provecho quedaré satisfecho; si por el contrario no te sirve para nada, estaré satisfecho también por haber conversado un buen rato contigo. El montón de faltas que encontrarás las rectificas tú pasándole la mano benévolamente; mi única escuela ha sido mi grado de voluntad para aprender un poco por mis propios medios.

Con deseos de ver cumplidos tus deseos y tú empeño, un fuerte abrazo de este trotamundos.

Beneito.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

A finales de 1972 y comienzos de 1973 se fueron sembrando las semillas para establecer el capítulo australiano de la Cruz Negra Anarquista, actividad desarrollada por el núcleo de exiliados españoles y varios colectivos de jóvenes anarquistas, del que Juan fue un importante peón al lado de su compañero Vicente. La revista anarquista "Acracia" se convirtió en la publicación oficial de la CNA, transformándose en la primera revista anarquista bilingüe (español e inglés) publicada en el país. Tras la muerte del generalísimo en noviembre de 1975, la publicación de esta revista volvió a publicarse solamente en español.

Fue durante este mismo periodo 1972-73, -etapa muy agitada por huelgas industriales, campañas contra la guerra del Viet-Nam, contra las minas de uranio, y debates a nivel nacional sobre "Worker's Control" (control de las diversas industrias por los obreros, es el mejor reflejado en el ambiente hispano por las colectivizaciones)-, cuando un grupo de jóvenes compañeros australianos se propusieron la tarea de reestablecer la históricamente conocida organización sindicalista la I.W.W. (Industrial Workers of the World).

Esta respetada organización en la historia sindicalista de Australia, en su época de existencia, desde 1907 hasta los años de persecución por parte de los diversos gobiernos regionales y el gobierno federal durante la Primera Guerra Mundial, actuó bajo los principios del anarco-sindicalismo.

Lamentablemente este intento de reanimar la I.W.W. duró poco tiempo y para finales de 1974 no tuvieron más remedio que dispersarse. El radicalismo que estalló en Australia con los eventos Parisinos de Mayo del '68 no fue suficiente mecha. Esos jóvenes inocentemente creyeron que esta sería una forma fácil de establecer una conexión con la población australiana y los obreros para que pudieran comparar las diferentes formas de organizaciones sindicales: por un lado, los sindicatos autocráticos controlados por los burócratas, y alternativamente, una organización dirigida por una democracia horizontal donde los propios obreros controlaban la organización tomando decisiones en asambleas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Durante una de las cenas organizadas en los locales del colectivo de imprenta Slash/Asterisk* en diciembre del '74, empezaron a debatir las razones del reciente fallo con la I.W.W., momento oportuno que Juan Beneito aprovechó para dar una lección de historia recordando a todos los presentes que, aunque la I.W.W australiana siguió los principios del anarcosindicalismo y muchos de sus militantes eran libertarios, nunca se declaró como una organización anarcosindicalista. Al contrario, las diversas secciones de la I.W.W en Australia estaban afiliadas a una de las dos tendencias estadounidenses[6].

Juan también nos recordó que la I.W.W., tanto en los Estados Unidos, como en Australia, se negaba a pertenecer a la Asociación International de los Trabajadores, organización a la cual, Juan, al compás de todos los otros exiliados argumentó, que toda organización anarcosindicalista debía de afiliarse a la A.I.T.

Este fue el momento clave cuando se plantó la semilla e inició el trabajo preliminar de desarrollar una organización anarcosindicalista, y una labor extensiva de propaganda sobre la A.I.T., tarea animada por Juan Beneito Casanova, Vicente Ruiz Gutiérrez, Mariano Sussiac, Pascual Gallego, José Orero, Luis Costanza, Antonio Burgos Visedo y Cesáreo Quiñónez García en Melbourne, con Antonio Jiménez Cubillo, José Cuevas, George Hristov y Alex Bonev en Sídney[7].

En 1974, Juan, junto con los otros exiliados españoles y los diversos grupos anarquistas australianos, participó en la campaña que se llevó a cabo en contra de la condena de muerte sentenciada a Salvador Puig Antich. En los talleres de

---

[6] En 1907 se formalizó la local de Sídney siguiendo la línea de Detroit y el Partido Socialista del Trabajo, y en 1911 se estableció la local de Adelaida, siguiendo la línea puramente sindicalista de Chicago. Esta última fu la que se ganó la simpatía del obrero australiano con sus principios de acción directa.

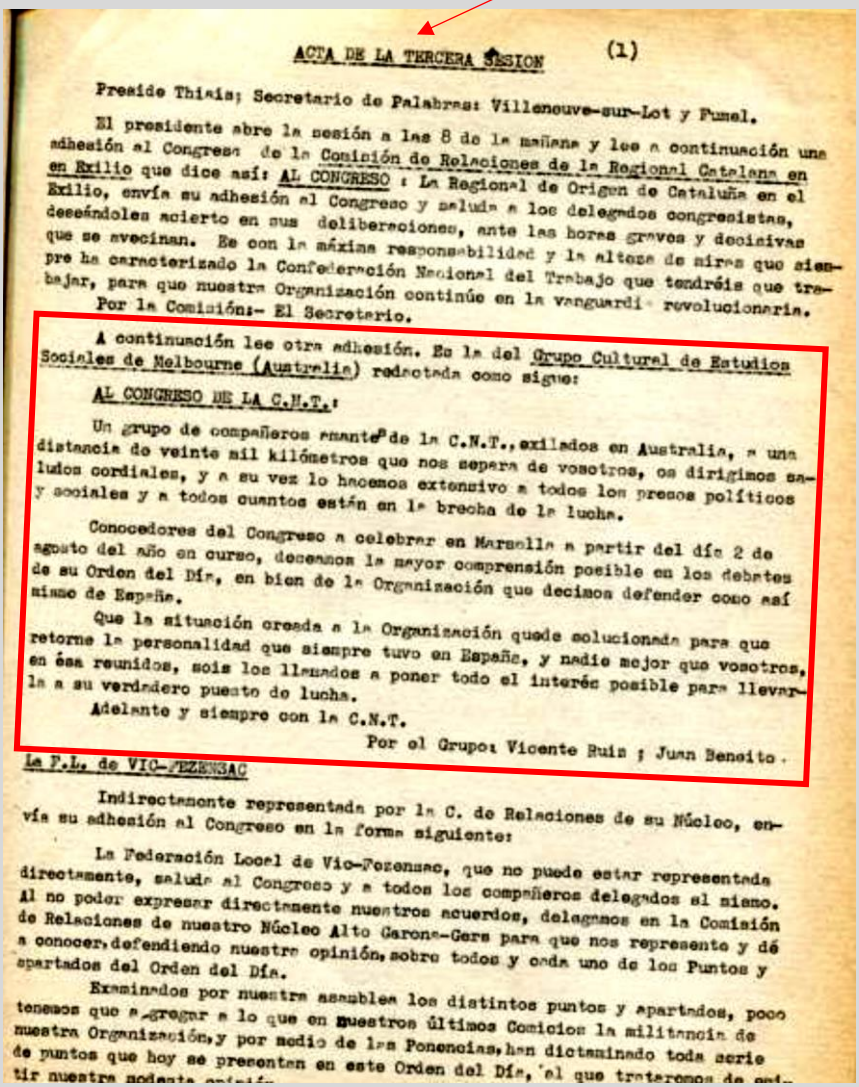
[7] Esta labor propagandística que duro más de 12 años, finalmente dio su fruto.
Los intentos por parte de jóvenes compañeros australianos en re-establecer la I.W.W. continuaron, brotando de nuevo en 1976 en Sídney y en 1978 en Melbourne pero esta vez con el proyecto de establecer una sección de la A.I.T. en Australia.
En 1981 la I.W.W. de Sídney publica "Primer comunicado" con el título "Anarcho-Syndicalist Committee".
Durante 1982 y 1983 las agrupaciones de la IW.W. se desbandan en las dos ciudades, y en Abril 1983 se establece en Melbourne la agrupación "Melbourne Anarcho Syndicalist Group"
En Enero 1986 una conferencia de anarco sindicalistas celebrada en Sídney conviene la instauración de la Anarcho-Syndicalist Federation con dos federaciones locales Sídney y Melbourne.
La A.S.F. fue ratificada como miembro de la A.I.T. en 1988 durante el XVIII congreso de la primera internacional celebrado en Bordeaux-Francia.
Del 28 al 30 de diciembre 2019 la A.I.T. celebró su XXVII congreso en Melbourne-Australia.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Slash/Asterisk* se imprimieron 10.000 octavillas que se distribuyeron por todo el continente australiano. En numerosas ocasiones un grupo de viejos y jóvenes iban al centro de la ciudad de Melbourne y distribuían las octavillas.

Juan Beneito y su compañero Vicente Ruiz Gutiérrez enviaron un comunicado de adhesión en nombre del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne, al Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, celebrado en Marsella los días 2 de agosto de 1975 y sucesivos. (Véase página 1 del Acta de la Tercera Sesión).

Las dos caras de la octavilla distribuida en Australia, denunciando la injusticia cometida contra Salvador Puig Antich.



ACTA DE LA TERCERA SESION (1)

Preside Thisis; Secretario de Palabras: Villeneuve-sur-Lot y Fumel.

El presidente abre la sesión a las 8 de la mañana y lee a continuación una adhesión al Congreso de la Comisión de Relaciones de la Regional Catalana en Exilio que dice así: AL CONGRESO : La Regional de Origen de Cataluña en el Exilio, envía su adhesión al Congreso y saluda a los delegados congresistas, deseándoles acierto en sus deliberaciones, ante las horas graves y decisivas que se avecinan. Es con la máxima responsabilidad y la altura de miras que siempre ha caracterizado la Confederación Nacional del Trabajo que tendréis que trabajar, para que nuestra Organización continúe en la vanguardia revolucionaria.

Por la Comisión:- El Secretario.

A continuación lee otra adhesión. Es la del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne (Australia) redactada como sigue:

AL CONGRESO DE LA C.N.T.:

Un grupo de compañeros militantes de la C.N.T., exilados en Australia, a una distancia de veinte mil kilómetros que nos separa de vosotros, os dirigimos saludos cordiales, y a su vez lo hacemos extensivo a todos los presos políticos y sociales y a todos cuantos están en la brecha de la lucha.

Conocedores del Congreso a celebrar en Marsella a partir del día 2 de agosto del año en curso, deseamos la mayor comprensión posible en los debates de su Orden del Día, en bien de la Organización que decimos defender como así mismo de España.

Que la situación creada a la Organización quede solucionada para que retorne la personalidad que siempre tuvo en España, y nadie mejor que vosotros, en ésa reunidos, sois los llamados a poner todo el interés posible para llevarla a su verdadero puesto de lucha.

Adelante y siempre con la C.N.T.

Por el Grupo: Vicente Ruiz y Juan Beneito.

La F.L. de VIC-FEZENSAC

Indirectamente representada por la C. de Relaciones de su Núcleo, envía su adhesión al Congreso en la forma siguiente:

La Federación Local de Vic-Fezensac, que no puede estar representada directamente, saluda al Congreso y a todos los compañeros delegados al mismo. Al no poder expresar directamente nuestros acuerdos, delegamos en la Comisión de Relaciones de nuestro Núcleo Alto Garona-Gers para que nos represente y dé a conocer, defendiendo nuestra opinión, sobre todos y cada uno de los Puntos y apartados del Orden del Día.

Examinados por nuestra asamblea los distintos puntos y apartados, poco tenemos que agregar a lo que en nuestros últimos Comicios la militancia de nuestra Organización, y por medio de las Ponencias, han dictaminado toda serie de puntos que hoy se presentan en este Orden del Día, al que trataremos de exti-

Actas de la Tercera Sesión del Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El 19 de julio de 1986, la federación local de Melbourne de la A.S.F. (Anarco Sindicalista Federación Australiana) organizó y celebró el **Cincuentenario de la Revolución Española** con una exposición de fotografías históricas y carteles, presentación de videos y una serie de charlas en las cuales participaron Juan y Elena y numerosas familias exiliadas hablando sobre sus experiencias. Con ocasión del cincuentenario, la A.S.F. publicó el libro "To the daring belongs the future - Realizaciones anarquistas en la Revolución Española", publicación que incorporaba artículos en inglés y español. Los textos en español fueron recopilados de los libros que Juan Beneito y Vicente Ruiz tenían en sus bibliotecas.

EL CINCUENTENARIO POR EL MUNDO

EN MELBOURNE :

El 19 de Julio 1986, se celebró en Melbourne el Cincuentenario de la Revolución española, organizado por la Anarcho Syndicalist Federation (Melbourne IWA). El día vio la participación de muchas personas que vinieron a ver la exposición histórica, los videos y a participar en las charlas.

La exposición tenía once secciones con fotos y explicaciones. Cubría la historia del anarquismo en España: la Escuela Moderna, El 19 de Julio, Colectividades, Mujeres de la Revolución, Las Milicias, Educación y Cultura, La Resistencia al fascismo, Caras del fascismo, La Tragedia, El éxodo; y terminaba con una imagen de Chico Sabaté bombardeando Barcelona con octavillas.

Acudió Harvey Buttonshaw de las brigadas internacionales y terminó en la sección internacional de la Columna de Durruti. Habló a un grupo de jóvenes de sus experiencias y la televisión vino a recoger imágenes para su emisión de la noche.

Más tarde, después de ver la película «De toda la Vida» sobre mujeres libres, hubo una charla en la que participaron españoles del exilio y explicaron sus experiencias a un grupo mayormente jóvenes. Todo fue traducido del español al inglés y las preguntas y respuestas también. Esa sesión duró más de dos horas sin que le quitaran interés las dificultades del lenguaje.

Entre los españoles que vinieron estaban Vicente y Matilde Ruiz, Juan y Helena Beneito, José y María Orero y Mariano y Isabel Susiac. Situación que me dió mucha alegría porque «la juventud» les escuchó con mucho interés, emoción, y respeto.

El grupo que organizó los actos también sacó un libro «To The Daring Belongs The Future» - «Realizations Of The Spanish Revolution» (El Futuro Pertenece a los Atrevidos-realizaciones de la Revolución española). Es un conjunto de artículos sacado de libros y revistas —algunos en español otros en inglés.

Y es cierto que en aquel día 19 de Julio, hubo un espacio ANARQUISTA en Melbourne, donde dominó el respeto, la solidaridad, el apoyo mútuo y un interés en la construcción de la persona integral y su mundo. Por la noche vimos en la televisión imágenes de nuestro acto y me di cuenta que este año en Melbourne los anarquistas hemos arrancado el 1° de Mayo y el 19 de Julio de la mentira política.

Reunidos en Asamblea el día 24.7.1986 la ASF - Melbourne IWA acordamos dar nuestro apoyo total a los compañeros de la CNT en su lucha contra la conspiración estatal, sus jueces y sus tribunales.

Reconociendo que nosotros como ellos somos de la misma internacional y tenemos la misma lucha y los mismos ideales. Para que el 19 de Julio no se quede sólo en la memoria, juntamos nuestras voces al grito internacional.

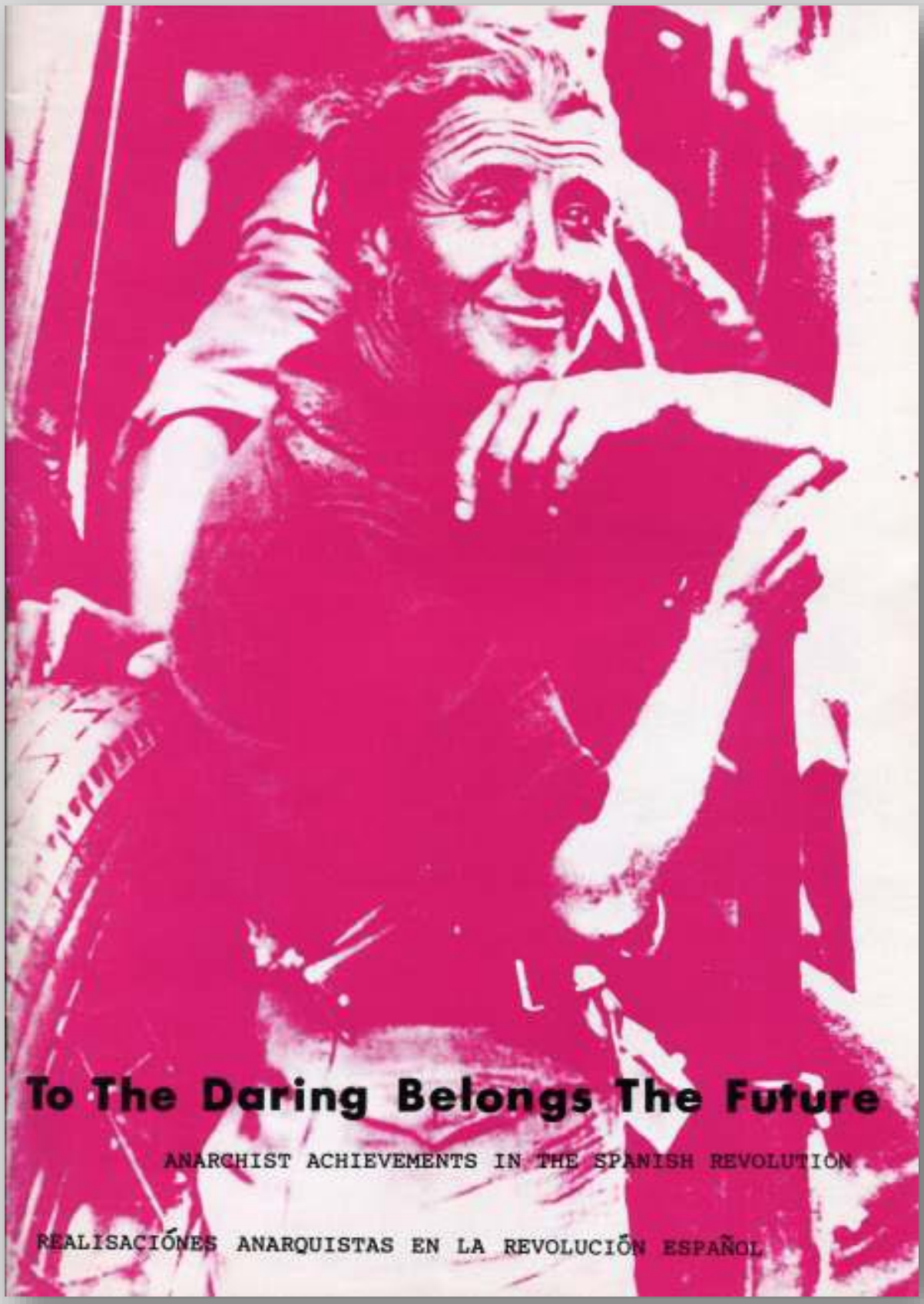
¡Viva la Asociación Internacional de Trabajadores!

SUSI. •

Recorte del artículo publicado en "Cenit" informando de los actos celebrados en Melbourne con ocasión del cincuentenario

La secretaria de la A.S.F. escuchando una de las charlas de Juan Beneito

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Libro publicado por la A.S.F. "El futuro pertenece a los atrevidos"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

A finales de 1978 Juan recibió una carta de su amigo y compañero José Muñoz Congost, con quien mantenía regular correspondencia, pidiéndole un testimonio de sus experiencias por los campos de concentración en Argelia, narración que Muñoz Congost incorporó en su libro "Por Tierras de Moros" (véase página 131) y que reproduzco en los párrafos que siguen.

Testimonio de los campos [de concentración] de Juan Beneito Casanova

Vinieron después las compañías de trabajadores del Sahara. Ciento treinta y cinco kilómetros de línea ferroviaria. Aquello ya no era broma. Mucho trabajo y poca comida.

El teniente Vitamina, que mandaba mi compañía -la novena- supo bien hacer economías a costa nuestra, y que fueron a parar a sus bolsillos. Estábamos en Bou Arfa, cuando vimos llegar al tajo varios coches con militares españoles a los que acompañaba el citado Vitamina.

Nos endilgaron una arenga de media hora sobre las ventajas de un retorno a España. Al terminar, el silencio de muerte con que contestamos debió producirles frío en la espina dorsal. Después, fueron dirigiéndose a unos y otros, personalmente, comentando que era preferible volverse a España con los suyos en lugar de seguir siendo explotados en el desierto. Y ni uno solo abrió la boca para responder. La mejor respuesta fue aquel silencio de desprecios.

Los franquistas se fueron mosqueados.

Los cambios de tajo, eran siempre "un regalo". Después de la jornada de trabajo, había que desmontar las tiendas, cargarlas en los camiones, liar nuestros petates y… andando. Recuerdo bien, que en uno de ellos marchamos durante siete horas bajo la lluvia. Tuvimos que hacer cuatro paradas y llegamos calados hasta los huesos. Y alguien dijo al llegar, a eso de las cuatro de la tarde: "si no nos morimos de esta, ya puede llegar lo que quiera."

Y no terminaron allí nuestros males.

Con toda la fatiga que traíamos a cuestas, después de tan larga marcha, hubo que limpiar el terreno donde debíamos instalarnos, plantar las tiendas y dejarlo todo de manera que a la mañana siguiente se pudiera ir al trabajo sin perder tiempo.

La capacidad de resistencia humana es inconcebible. Había entre nosotros un paisano mío, "Sigaret", que se sentía tan enormemente abrumado y con los huesos molidos por las noches pasadas sobre una estera de junco, que teníamos que levantarlo todas la mañanas entre dos. Durante un mes lo tuvimos que llevar, casi siempre a rastras, hasta el lugar de trabajo. Poco a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

poco se acostumbró a las cadencias y echaba de pala como el primero, él, que no sabía lo que era una herramienta antes de llegar al desierto.

Hubo siroco, de esos que nos llegaban a menudo, que duró hasta nueve días. Viento fuerte, levantando nubes espesas de arena, que impedían hasta comer, porque encontrábamos arena hasta en las latas de conservas al abrirlas, en los platos y en el agua, en la boca y en los oídos, en las narices y en los ojos. Viento que echaba abajo las tiendas de compaña donde nos refugiábamos desencadenando desigual combate entre un viento que se quería llevar "nuestra casa" y nosotros, empeñados en retenerla; aunque sabíamos que era impensable volverla a montar hasta que cesara aquel soplar de todos los demonios del desierto. ¡Cuántas noches pasamos así, cubiertos con la tela caída, reteniéndola con brazos y piernas, sin poder dormir!

Estábamos en el desierto y el desierto no podía darnos otra cosa.

Aunque sí.

Porque cierto día, uno entre tantos, escarbando alrededor de unas matitas que sobresalían entre la arena, encontramos unas raíces que parecían patatas… si las comemos… si no las comemos… era tanta el hambre que las metimos el diente y las encontramos "comestibles". La corrida, fue después, al saberse la noticia. Comenzó la recolecta general de las patatas del desierto, y días después ni había manera de encontrar una.

A fuerza de andar descalzo sobre la arena, la planta de los pies y en especial los talones se endurecieron dando nacimiento a una callosidad espesa, en la que se abrían grietas enormes. Picado uno de los nuestros en el talón por un escorpión, el capitán quiso abrir la herida con una hojilla de afeitar. Y no solo el afectado no sintió el menor dolor al entrar la hoja en aquella costra sino que el mismo veneno del escorpión no hizo el menor efecto. Era carne muerta.

Trabajamos en lo que se llamó la "curva de los malos recuerdos". Porque la plataforma de la pista estaba a tal altura que no veíamos el final. Cargar la arena en carretillas, transportarla a lo alto del talud, descargarla y mientras otros la repartían a golpes de pala, a volver a por más arena cada vez más lejos, y cada vez más alto.

Es difícil imaginar lo que representa transportar cincuenta litros de arena en una carretilla, rodando sobre arena, cuesta arriba siempre, levantando arena que escocia en los ojos y resecaba la boca. De nada servía envolvernos el rostro con trapos. Estos, concentraban y retenían la arena. Era un verdadero trabajo de forzados: no llegábamos a ver el fin de la plataforma. El viento, por la noche, deshacía lo que tantos sudores, y tantas fatigas nos costó durante el día. Al final tuvieron que traer palas mecánicas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

No olvidaré nunca aquella hondonada cerca de Bechar y de la frontera marroquí. ¡Dichosa hondonada!

A causa de una de aquellas lluvias torrenciales, que de vez en cuando se dejaban caer, el camión de abastecimientos se atascó en ella, y el tractor que se hizo venir para sacarle del atasco, se quedó allí también. Durante doce días anduvimos a cuarto de ración de comida y con un litro de agua por cabeza para todo servicio.

Cuando ocurrió aquello ya los alemanes habían invadido Francia. Y en razón de la incertidumbre creada, los mandos no sabían si había que continuar o no la pista. Y nos trasladaron a Beni Tachit, donde pasamos cuatro semanas.

Recibidas las ordenes, cargamos los camiones, nos subimos en otros -era la primera vez que nos "vehiculaban"- y nos llevaron bastante lejos. A pocas horas de viaje nos encontramos con una riada de diez metros de anchura causada por las lluvias torrenciales. Hubo que hacer marcha atrás e instalarnos provisionalmente en espera de que las aguas bajaran. Fueron los días del "permiso de aguas".

Fui trasladado después a los talleres de Colomb Bechar, primeramente, en la carga y descarga, después como fundidor de piezas para los gasógenos.

Allí terminé mi carrera en el desierto. Salí para Casablanca, con un contrato de trabajo, poco antes del desembarco de los aliados.

Y quiero recordar, para terminar, como muestra del espíritu creador que nunca nos abandonó, que durante el tiempo que trabajé en los talleres se organizó una exposición de arte, artesanía, pinturas, dibujos, fotos etc.

Ganamos los de mi taller, con el esquema de una máquina de vapor grabada sobre una placa de acero bruñido, con reflejos que parecían de colores.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En las páginas 335-336 del mismo libro "Por Tierras de Moros", J. Muñoz Congost también agregó "Carta de Australia" y sospecho que el texto fue tomado de diversas cartas escritas por Juan, ya que relata eventos ocurridos durante un periodo de más de nueve años pero que reflejan las actividades en las cuales Juan y su compañera Elena participaban.

Para proteger la identidad de Juan y de los otros compañeros por las tierras australianas, J. Muñoz Congost cambió el nombre de las ciudades de Melbourne con Sídney y viceversa, e impidió que se publicaran los nombres de las personas.

La manifestación del Primero de Mayo, referida en la carta, fue en 1972, cuando se arrastró por las calles de Melbourne el "Cuerpo del Capitalismo"; los exiliados cenetistas iban a la cabeza de la comitiva y como he mencionado anteriormente se entonaron durante toda la manifestación los himnos "Hijos del pueblo" y "¡A las barricadas!". Juan fue uno de los voluntarios que construyeron esta carroza.

[La carroza] El cuerpo del capitalismo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El local social mencionado es el famoso "Free Store", la Tienda Gratis, que con un grupo de jóvenes anarquistas, constituidos en la organización "Working Peoples' Association" Asociación de Trabajadores y el grupo de los exiliados, se estableció a mediados de 1971 en el 42 Smith Street en la barriada de Collingwood. Este local se convirtió en centro focal de actividad para todos los grupos anarquistas de Melbourne y para Juan y el resto de los exiliados españoles, lo que podía convertirse en un ateneo libertario. Juan fue uno de los voluntarios constantes, asegurando que este local estuviese abierto los siete días de la semana. Con su conocimiento de carpintería montó una serie de estanterías en el salón principal de este local. También fue un asiduo distribuidor del periódico "Dingo" que este colectivo WPA empezó a publicar. Fue en estos locales donde se inició en junio de 1972 un consultorio médico y otro jurídico gratis, este último fue la simiente que en enero de 1973 contribuyó al establecimiento del famoso "Fitzroy Free Legal Service", concepto que se esparció por el país. Esta labor de consultorio jurídico gratis hoy forma parte de la historia social del país[8].

La carta también menciona "hemos tomado contacto con un grupo de compañeros búlgaros e ingleses", y así fue. En una reunión celebrada en Melbourne en 1966 entre los grupos de refugiados anarquistas italianos y españoles, la agrupación de los exiliados españoles tuvo la oportunidad de conocer en persona por primera vez al compañero Jack Grancharoff, un antiguo militante de la CNT búlgara que residía en Sídney y publicaba la revista "Red and Black" y con quien ya teníamos contacto por correo desde finales de 1965. Hasta 1970 no conocimos a los compañeros búlgaros, George Hristov y Alex Bonev. Juan desarrolló muy buena amistad con estos compañeros, colaborando también en la distribución de la revista "Red and Black".

Durante este mismo año de 1970, iniciamos contacto con varios jóvenes llegados desde Inglaterra, que pertenecían a la Federación Anarquista de Londres y participaban con la agrupación de "Freedom Press" y la revista "Anarchy". Juan hizo muy buena amistad con estos jóvenes que en 1974 retornaron a Londres.

[8] Véase el libro "Poverty Law and Social Change – The Story of the Fitzroy Legal Service" de John Chesterman, publicado por Melbourne University Press en 1996.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El grupo de jóvenes compañeros que viajaron a Europa para entrevistarse con diversas personas salieron a comienzos de marzo de 1977, contándose entre ellos el autor de esta biografía.

CARTA DE AUSTRALIA

Querido compañero:

Aquí me tienes, con una carta más para contarte, como hago periódicamente, nuestras andanzas por estas lejanas tierras a donde nos trajo el azar de los acontecimientos.

El pequeño grupo de cenetistas, que como sabes caímos en Sydney, no hemos quedado inactivos.

Este año, en las manifestaciones públicas que se hicieron con motivo del Primero de Mayo, un grupo y una bandera, iban a la cabeza. Eramos nosotros, los hombres de 1936 y algunos de nuestros hijos. La bandera era nuestra roja y negra.

Abrimos un local social. Por iniciativa de uno entre nosotros, convertimos una parte de él en almacén de enseres, muebles y utensilios que podían sobrarnos a unos y a otros y que podían servir a la emigración española o donde fuera.

En un cartel enorme, dentro del local, anunciábamos:

"Compañero si algo de lo que aquí encuentras es útil en tu casa, en esta etapa de tu vida, dispón de ello y llévatelo. La C. N. T. de España te lo ofrece. Y si algo en ella te estorba y puede ser útil a otro, tráelo y exponlo aquí".

No se trataba de ningún comercio. Ni se vendía ni se compraba. ni aun se cambiaba. Se tomaba o se dejaba sin noción ninguna de precio. Abrimos también consultorio jurídico de asistencia a los nuevos emigrantes. Y más tarde consultorio médico.

Todo gratuito. Afirmábamos con la ayuda solidaria de compañeros de todas las nacionalidades y de todos los orígenes, nuestra presencia libertaria. Eramos algo así como el nucleo aglutinador de voluntades dispersas.

Nos cerraron más tarde el consultorio médico, por protestas de los médicos de Sydney.

Y no por falta de calificación, ni derecho legal a ejercer de quienes allí operaban, sino porque lo hacían gratuitamente. Aquello era un escándalo. Hemos tomado contacto con compañeros búlgaros exilados en Melbourne y con otros de origen y procedencia inglesa. Somos una minoría ridícula en el seno de un mar de egoísmos con los que se quiere construir un nuevo país. Pero no importa: recogimos de ARMONIA donde vivimos un esfuerzo colectivo y fraterno, el aliento y la misión de seguir en la brecha donde quiera que nos encontremos: en la brecha y en acción. Y aquí nos tienes.

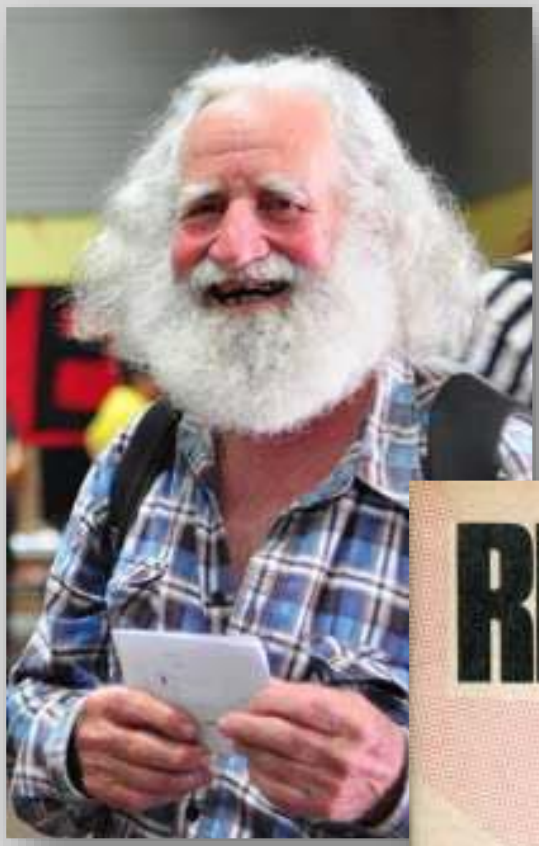
Ha salido de viaje un grupo de jóvenes compañeros para esa.

Va con ellos el hijo de R... pasará a veros, porque quiere visitar a todos los de Armonía.

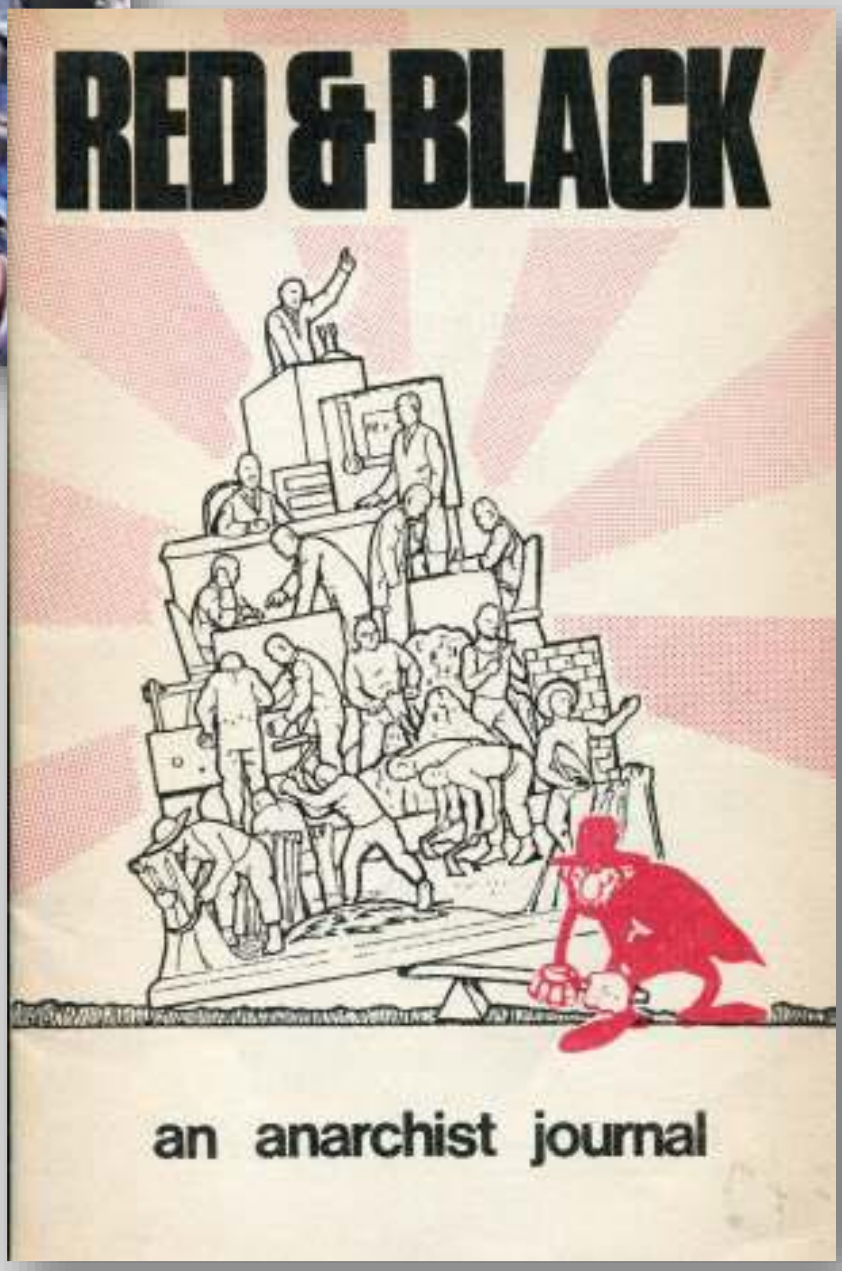
Abrazos J. B.

Aquel joven, vino a vernos.

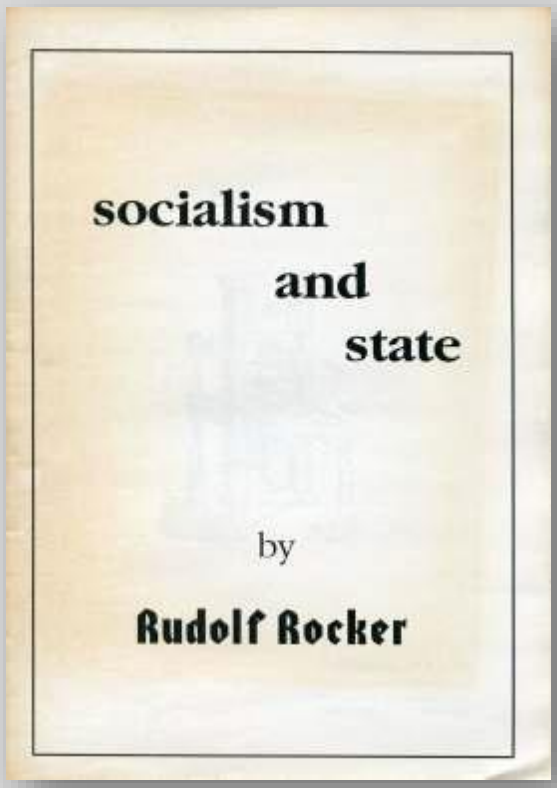
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Jack Grancharoff, residente en Sídney, y también conocido como "Jack the anarchist", era militante de la C.N.T. Búlgara, y publicaba la revista "Red and Black".



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



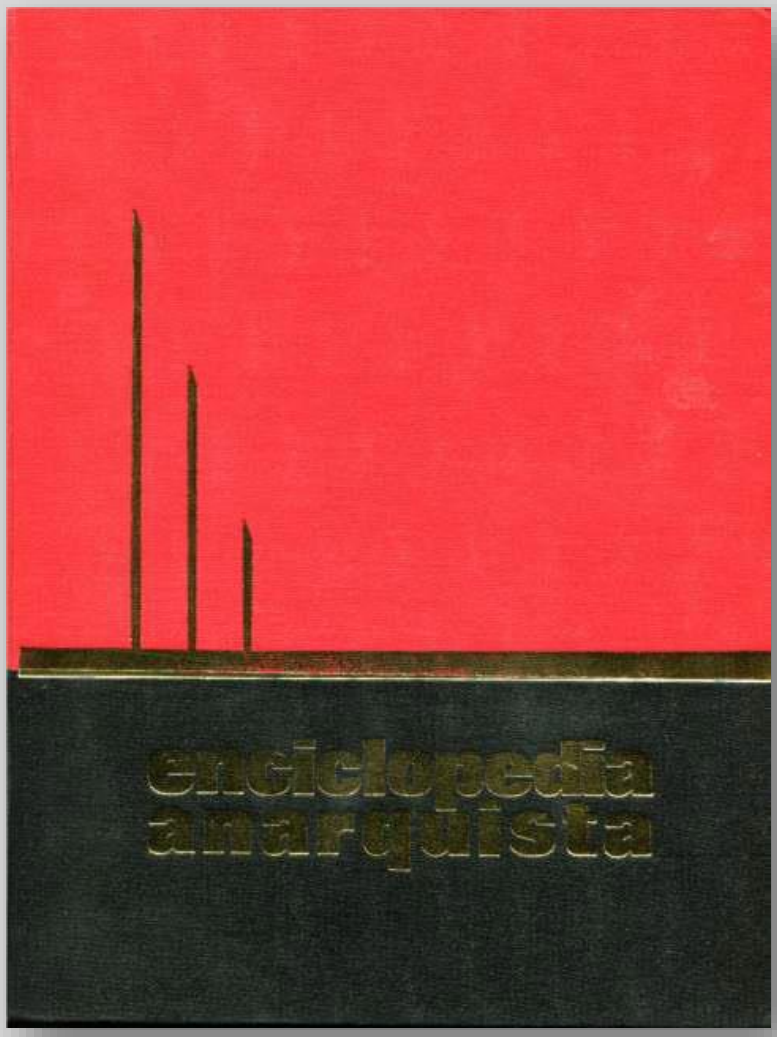
Con el paso de los años Juan también fue acumulando y leyendo una magnífica colección de libros que exhibía con mucho afecto en el salón de su casa, contenía una variedad de autores que incluían a Pedro Kropotkin, P. J. Proudhon, William Godwin, J. M. Guyau, Federica Montseny, Max Nettlau, Rafael Barrett, Joaquín Costa, Bakunin, Eugen Relgis, Pedro Vallina y tantos más. Aunque uno de sus favoritos escritores anarquistas era Rudolf Rocker y en particular su famosa obra "Nacionalismo y Cultura" versión publicada por la Editorial Americalee. Fue por la insinuación de Juan que siguiendo el derrumbamiento de la Unión Soviética en 1991 la editorial de "Acracia Publications" publicó en inglés, el capítulo XIV del primer libro de esta grandiosa obra de Rocker "El socialismo y el Estado". Este librito fue imprimido por el colectivo "Ravachol Press"[9].

Incluidos en esta colección de diversos libros podía uno también encontrar los dos primeros volúmenes de la revisada edición castellana con vocablos nuevos de la Enciclopedia Anarquista editada en México por la agrupación Tierra y Libertad[10]. Juan fue uno de los varios compañeros

[9] Se reprodujo en formato de folleto, la versión inglesa que fue publicada en India a comienzo de los años 50 por "Modern Publishers Indore" y distribuido por "Libertarian Book House - Arya Bhuvan, Bombay".

[10] El primer tomo de la enciclopedia anarquista fue originalmente publicado en francés a finales de 1934 en Limoges bajo la dirección de Sebastián Faure. Ha mediado de los 60 del siglo XX el grupo de Tierra y Libertad de México con la colaboración de anarquistas y amigos radicados en diversas latitudes del mundo acordó reeditar en castellano esta obra en cinco volúmenes. Con el paso de los años y el fallecimiento de muchos de los colaboradores este gigantesco trabajo quedó sin completar.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



que participó en la distribución de esta enciclopedia por el continente australiano y que ayudó a recaudar suscripciones para que esta ilusión de muchos libertarios españoles exiliados por diversas localidades se transformara en realidad.

No solo militó Juan en los ámbitos del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne y en el Centro Democrático Español, sino que también fue un asiduo participante en las actividades editoriales de Acracia Publications y el colectivo de Ravachol Press, contribuyendo en todas las labores relacionadas con la publicación de la revista Acracia, publicación anarquista divulgada desde 1972 hasta mayo de 1992 y la innumerable colección de libritos y folletos que se imprimieron y publicaron, tanto en español, como en inglés, durante una etapa de más de 25 años.

Y no podemos cerrar estas páginas sin señalar la amistad, el compañerismo y la colaboración ideológica compartida entre Juan Beneito Casanova y su compañera Elena con Vicente Ruiz Gutiérrez y su compañera Matilde, iniciada a comienzos de los años 50, continuada desde 1959 en los locales de la Asociación Cultural "Armonía", y, finalmente consolidada en septiembre de 1965, desarrollando un ambiente colectivo entre las dos familias. Convivieron en las casitas de "Vinton" en la barriada de Preston hasta marzo de 1968, cuando se mudaron al conglomerado de dos inmuebles de veinte pisos de la -Housing Commission of Victoria- en el 229 Hoddle St, Abbotsford. Juan y su familia en el primer piso, apartamento 18, y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Vicente y su familia en el piso once, apartamento 113. Las dos familias participaron en muchísimas actividades en beneficio de la comunidad y barriada de Collingwood con el resultado de que en 1976 cuando se celebró el centenario de la barriada, las dos familias fueron invitadas a una cena conmemorativa[11].

Durante la cena del Centenario de la barriada de Collingwood. De izquierda a derecha: Juan, Elena, Matilde y Vicente.

Juan y Elena también fueron peones muy importantes en el establecimiento del sindicato de inquilinos -The Housing Commission Tenants Union-, y la entidad del Centro Comunitario de Collingwood establecido en el 229 Hoddle St, Abbotsford, durante la década de los años 70.

A finales de 1971 las dos familias compraron unos lotes pequeñitos de tierra en el pueblecito de Milgrove, localizado al pie de la cordillera de los Yarra Ranges y al borde del famoso Rio Yarra, donde pudieron montar pequeñas moradas para refugiarse del tiempo, y pasar fines de semana poniendo en práctica sus conocimientos de agricultores con las pequeñitas huertas que establecieron.

[11] La historia de la zona de Collingwood empezó en 1855 cuando se formalizo como municipalidad y 21 años más tarde esta localidad fue reconocida como barriada de la ciudad de Melbourne.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sembrando tomates, habichuelas, acelgas, patatas y tantas otras legumbres, al igual que un buen número de árboles frutales, distribuyendo la cosecha con los vecinos de la zona y los compañeros en Melbourne. Ámbito donde las dos familias pudieron disfrutar momentos de serenidad durante la temprana época de su vejez, después de haberse retirado de la vida laboral, lugar donde el que escribe estas líneas también pudo gozar algun que otro fin de semana. Nunca olvidaré la cara de satisfacción por parte de Juan cuando recogió su primera cosecha de fresas.

En su huerto de Milgrove: De izquierda a derecha: Matilde, Vicente, Juan y Elena.

Juan mantuvo correspondencia con una infinidad de compañeros y organizaciones del exilio hasta finales de 1990, cuando su salud empezó a decaer tras el fallecimiento de su compañera Elena. En julio de 1990 la editorial de la revista Acracia incorporó un breve recordatorio de la militancia y actividades de Elena.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Por desgracia, la salud de Juan fue empeorando y empezó a demostrar algunas que otras señales de demencia; a mediados de 1992 eligió mudarse a una residencia de octogenarios que se encontraba por la zona de North Carlton, localidad de a donde le recogí a comienzos de agosto para que pasara el día con mis padres y varios amigos con ocasión de mi padre cumplir 80 años. A mediados de 1994 lo trasladaron a un asilo de ancianos en la barriada de Flemington. Su vigor y sus juicios intelectuales iban poco a poco declinando. Las páginas de otra vida ejemplar y luchadora, -que como muchas veces me decía "luchamos y continuamos en la brecha porque queremos un mundo distinto"-, alcanzaban su final.

Juan Beneito falleció el 18 de darzo de 2000, y en concordancia con sus deseos fue incinerado el 23 de marzo de 2000, en el "Altona Crematorium" Melbourne-Australia.

EDITORIAL

Es con profunda satisfación que el Grupo Editorial comunica de que el primer numero del Invierno 1990 de esta re-editada revista acrata fue bien recibido. Se han incorporado nuevos colaboradores a ACRACIA con el resultado de que hemos ampliado el numero de pajinas.

Ofrecemos a nuestro lectores la revista ACRACIA como resultado de un continuo esfuerzo por la militancia libertaria española que desde 1939 ha sido esparcida por todas las longitudes del mundo. Esta militancia ha sufrido consecuencias y peripecias que solo los que las han vivido saben las penas y dolores, pero jamas ha parado esta militancia de continuar la lucha colectiva para crear conciencia y cambiar la situacion socio-politica de españa y del punto geografico en el cual residén. El ejemplo de dicha labor ha sido las miles de revistas, pamfletos y subscripciones que se han efectuado internacionalmente. La incansable labor de estos exiliados ha plantado centenares de semillas y esta revista es una de las muchas flores.

Los señoritos de la "democracia" española, dirigentes de las centrales sindicales y muchos intelectuales de la llamada izquierda española denuncián de que ya no existe el exilio, pero estas paginas son el ejemplo de que dicho exilio todavia existe y tambien de que no se cansa en tratar de despertar y buscar la razón del si, de la sociedad y de exponer la alternativa libertaria.

Finalmente este numero de ACRACIA es dedicado a los compañeros ELENA BENEITO y ANTONIO JIMENEZ que nos han dejado para siempre. Cuesta hacerse uno a esta idea fatal aunque sabemos que el fallecer es un hecho natural e inevitable. Compañera Elena tus recuerdos quedaran en nuestros corazones, desde los inolvidables momentos familiares en el Centro Cultural de "Armonia" en Casablanca asta la manifestación del primero de Mayo 1990 en Melbourne. Compañero Antonio tu continua e incansable labor en exponer las ideas libertaria, y tu lucha contra el fascismo seran recordada a traves de tu activa contribución en "El Democrata en Australia", "Militando", "La Semilla" y muchas mas publicaciones realizadas en Australia, Francia y España igualmente que tu constante militancia en los grupos Libertarios de esta isla. Compañeros Elena y Antonio que la tierra os sea leve.

GRUPO EDITORIAL

2

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Fotografías de Juan Beneito Casanova y sus compañeros, e imágenes digitales de publicaciones.

Uno de los pasatiempos con el que, de vez en cuando, los exiliados venidos de Casablanca se relajaban era jugando a las bolas. Esta foto fue tomada en 1966.

De izquierda a derecha: Vicente Ruiz; el pequeño Jordi Robert; Alfredo Manzano (nacido en Casablanca a comienzos de 1930, hijo de emigrantes españoles, conocido por muchos exiliados en Casablanca y, que, en 1965, emigró con su compañera e hijos a Australia); Juan Carmona; arrodillado y midiendo Cesáreo Quiñónez; Juan Beneito y José Robert.

Celebrando la nochevieja de 1971. De izquierda a derecha: Vicente Ruiz y Matilde; Nati, Ruth, Juan Fernández y su compañero Paquita (sentada); Juan Beneito (de pie), y Elena, sentada delante de él.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

A" No. 44 — Martes, 2 de noviembre de 1976

La Capa Española

(Dedicada a Juan Beneito y Vicente Ruíz)

"Qué glosador o poeta
no cantó a una hispana
de embozo tan retrechero .....
y vuelos de tanta gracia."

Villaespesa, el cantor claro
de las fuentes de Granada,
arrancó una flor garbosa
de los vuelos de una capa,
para hacer ofrenda de ella
en la clásica ventana,
de una andaluza flamenca
que, por sus ojos lloraba
finas perlas de Ceylán
con tonalidades de ágata.

Carrere, con musa lírica,
dedicó a la hispana capa
sentimientos amorosos,
pleitesía cortesana,
sal y pimienta andaluza
entre versos de oro y plata.
"¿Quién no ha cantado a la [prenda
de mas tronío de España?"

Yo también quiero cantar
—aunque con musa macabra—
a una capa españolísima
que dio vida y tuvo alma.

Sobre el lomo de una jaca,
puesta al igual, y al desgaire,
que una manta zamorana.
La conocí en la frontera,
iba condolida y triste,
iba triste y cabizbaja
lo mismo que iban los hombres
las mujeres y la jaca;
"era en el trágico exilio
y la capa era exilada."
Más tarde la vi en un campo
de concentración. Nevaba
como nieva cuando nieva
sobre gente desgraciada,
sin alimento, sin lumbre,
sin abrigos y . . . patria.

Sobre una pobre mozuela
tendió sus alas la capa,
cobijando la tragedia
bajo sus dos anchas alas.
La lluvia batió sus vuelos
desvaneciendo su gracia;
el huracán le dio forma
y movimientos de águila;
y el frío, el intenso frío
de los inviernos de Francia
dejó en su clásico esbozo
una cubierta de escarcha.

La última vez que la vi
hizo oficios de mortaja,
cubriendo el cuerpo del hijo
de una mujer refugiada;
el niño murió de anemia,
de pena murió la capa,
y ambos fueron enterrados
a la par, junto a la playa.

Todos lloraron al niño;
solo yo lloré a la capa,
a la capa sucia y fea,
pobre y rota, vieja y parda...
Y me dio la sensación
de que con la capa hispana
se hundían bajo la arena,
todos los hombres de España.

ANTONIO MEDINA
Fitzroy, Vic.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6